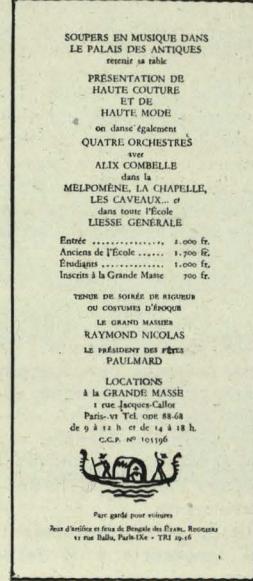
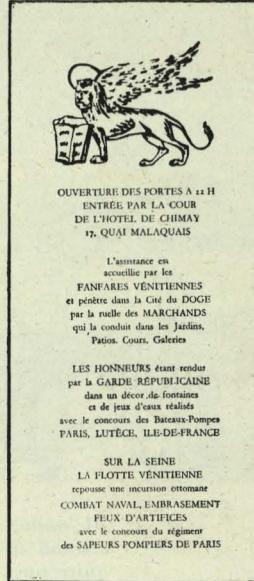


LA "GRANDE MASSE"

Por Pierre Dufau
"Massier" de la Escuela



Estas palabras, la «Gran Masse», vienen a significar Asociación de Alumnos y Antiguos Alumnos de la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes.

La «masse» ha existido siempre en los talleres de la Escuela: es como un Consejo de Administración a elección de los alumnos, cuya misión es la de velar por los intereses y bienes del taller.

Existiendo, pues, un espíritu liberal en nuestra enseñanza, con la autonomía de los talleres y la notoria independencia de los alumnos, estas «masses» desempeñan un importantísimo papel en la misma vida de la Escuela.

Surgió un día la idea de agruparlos a todos en una gran Asociación, que, permitiendo a cada uno como cierta emancipación necesaria, tuviera por objetivo el coordinar tantos esfuerzos dispersos.

Nació inspirada por espíritu asociativo, por lo que la «Gran Masse» debe sobrevivir a fin de unir, proteger, auxiliar y representar a sus miembros.

Para satisfacer todas estas funciones existe un Comité director.

Este importante Consejo de Administración, nombrado anualmente por los «massiers» de las diferentes secciones, debe:

1.º Conseguir sin subvención alguna oficial un presupuesto, cuyo equilibrio, por lo inestable que resulta, es una preocupación constante.

2.º Asegurar la publicación mensual de una revista repartida entre todos los miembros de la Asociación y propagada por todo el mundo mediante la colaboración de las grandes Escuelas extranjeras de arte.

3.º Administrar la Caja de Socorros, socorriendo las muchas miserias ocultas, organizando para ello todas las actividades capaces (distribuimos cada año más de 50.000 francos de préstamos y socorros).

4.º Proporcionar trabajo a los alumnos de la Escuela por mediación de un certificado de trabajo.

5.º Procurar la unión con la Administración de la Escuela y aquellos otros departamentos a que pertenecemos.

Sin desfallecimiento, las «masses», que se han ido sustituyendo en el transcurso de los doce años que lleva funcionando, siempre han cumplido su tarea y llevado a cabo los sacrificios necesarios para la ejecución de este programa. Tal gestión ha despertado la admiración y el entusiasmo de todos, incluso de los Poderes pú-

blicos, que, gracias a la feliz iniciativa de M. Huisman, director general de Bellas Artes, organizan numerosas reuniones en los museos y exposiciones, en beneficio de nuestras polifacéticas obras.

Entre todas las actividades de la «Gran Masse», permítome insistir de manera muy especial acerca de nuestro baile.

Su fin capital estriba en proporcionar e incrementar los fondos de nuestra caja de socorro. Habíamos pensado que nuestro baile sólo había de conseguir sus fines de propaganda, cuyos resultados no pueden por menos de ser admirables.

Para el profano, la Escuela de Bellas Artes aparece como envuelta por una espesa bruma. Muchas personas creen descubrir un artista en un señor un tanto grotesco y ya pasado de moda, tocado con un sombrero de grandes alas y malgastando su tiempo en fumar su pipa en un santiamén. En una palabra, una especie de holgazán simpático, impudico y mal educado.

El cine ha venido con frecuencia a recrudecer esta descripción. El artista captado por el celuloide está tan distante de la realidad como el francés visto por Hollywood.

Una simple ojeada por los talleres es suficiente para deshacer todo equívoco en lo que concierne a la labiosidad de los alumnos.

Nuestras tradicionales manifestaciones rubrican de modo magistral este espíritu de regocijo y de vida bohemia, que es el sello inconfundible de nuestra casa.

Si existe una Comisión especial, a cuyo cargo corre, desde muchos años ha, el organizar el baile de los «Quat'z'Arts», de mundial reputación, es idéntico el espíritu que rige en las demás actividades de los alumnos de la Escuela.

Ante la imposibilidad de llegar a definir o de intentar precisar este espíritu, se le ha dado una denominación apropiada que lo sintetiza todo: «el Espíritu de la Escuela».

El alumno aspirante debe conquistar sus grados de veteranía. A este efecto, los antiguos les reservan algunas pruebas, a las que ciertos necios e ignorantes han dado en llamar *brimades* (novatadas).

Adquiridos sus títulos de antigüedad—la Escuela no desdena hacer concesiones—, puede muy bien percibirse de la magnífica solidaridad que reina entre todos, desde el director hasta el más insignificante ujier, pasando por los profesores y alumnos.